

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

<i>Puntos de suscripcion.</i>	DIRECCION Y REDACCION, <i>San Nicolás, n.º 55.</i>	<i>Precios de suscripcion.</i>
En la Administracion y en la Imprenta y Librería de D. Pedro José Gelabert.	ADMINISTRACION, <i>Consolacion n.º 14.</i>	Por trimestre. 1 1/2 pesetas. Por semestre. 2 1/2 » Por un año. 5 »

UN MAESTRO DE ESCUELA.

El reformador que personifica grande revolucion pedagógica indudablemente con más títulos es el inmortal Pestalozzi. Fichte, en su *Discurso á la nacion alemana*, ofrecia como escuela regeneradora de su raza la escuela de este santo. Y en efecto, nadie como él ha distinguido las facultades intelectuales que en cada edad predominan, ni ha visto el camino más corto para llegar á estas facultades y acrecentarlas en ejercicios diarios y esclarecerlas con los raudales de la ciencia. Efectivamente, si cuando el sentimiento predomina en el hombre porque su edad lo une á la naturaleza y al hogar, educais la inteligencia; si cuando predomina, como en la juventud, la fantasía porque el hervor de la sangre y la inquietud del espíritu le llevan á las pasiones y á los combates, en oposicion casi con todo cuanto le cerca, pues necesita crearse su mundo propio; si en esta edad crítica educais, por ejemplo, la razon, y cuando llega la edad de la razon y con ella los frutos muchas veces amargos de la vida, y se han secado las flores, y se han caido las mariposas que sobre las flores revoloteaban, os empeñais en educar sentimiento é imaginacion, haréis del hombre un sér artificioso, sin lograr el someter y amoldar á vuestra educacion lo mas inaccesible, lo más indócil, su recóndita naturaleza. Como los frutos pasan por la semilla, por el gérmen, por la flor, pasan las ideas por las sensaciones, por las nociones, ántes de llegar á su incondicionalidad absoluta. Y educando en el niño al niño y no al hombre, las facultades del niño, con símbolos á su alcance, con narraciones que le recreen y le deleiten, depositaréis en su alma individual, con seguridad, con certeza, los gérmenes de un alma universal, de un alma humana.

¿Quién educa verdaderamente al niño en la humanidad? ¿Quién tiene ese divino ministerio? La madre. Ella es la profetisa que preve la vida por venir, y la sibila que sondea los misterios del espíritu, y la musa que lleva al corazon las inspiraciones humanas, y la maga que llena de leyendas piadosas y suaves toda nuestra fantasía, y la sacerdotisa que levanta la conciencia á las regiones del infinito; desde el momento en que siente su hijo en las entrañas, parece como que el espíritu y la

naturaleza se revelan á su mente para ayudarla en su divino ministerio; y así apropia todas las ideas á la inteligencia del niño, de la misma suerte que el ave cincela todos los agrestes objetos cogidos en su pico para formar el blando nido de sus amados hijuelos. Sabe la madre instintivamente la higiene con que ha de preservar á su hijo de las inclemencias del mundo, la medicina con que ha de curarlo en sus continuas enfermedades, la moral con que ha de sostenerlo en sus futuros combates, la literatura con que ha de embellecer sus dias y con que ha de calmar sus tempestades, la religion que ha de convertirle en sér superior á los demas seres de la naturaleza y ha de abismarle en el seno de lo infinito; cuanto necesita el pequeñuelo en sus primeros años lo lleva su madre en la inteligencia, como lleva en los pechos su único alimento. Hagamos de la escuela una madre. Hé ahí el pensamiento de Pestalozzi.

Un hombre así no podia nacer, no podia educarse, no podia vivir sino en el seno de una República. Las ciudades republicanas son las ciudades que han contribuido en mayor grado á la educacion del género humano. Volveos con los ojos del alma á todos los tiempos de la historia, y encontraréis que el género humano ha sido educado por esas ciudades. Cada una de ellas trae su tesoro á las riquezas comunes de la humanidad. Aténas, sus estatuas; Roma, sus leyes; Florencia, las artes del Renacimiento; Génova, la letra de cambio para el comercio; Venecia, la brújula; Pisa, la ley del péndulo; Strasburgo, la imprenta; todas ellas la idea. Y así es que los pueblos modernos jamás llegaran á su perfecto desarrollo si no hubiera, como granos de sal, derramado la Providencia esas pequeñas repúblicas en su seno. Todo el movimiento intelectual de Francia en el siglo décimosexto se pierde si no hubiera cerca una Ginebra capaz de acoger á Calvino. Quizá la Inglaterra vuelve á ser católica, feudo de los empedernidos Estuardos, si no está cerca Holanda para crear y educar á los Oranges. Y en la vida intelectual de Alemania han ejercido poderoso influjo las republicanas ciudades de Suiza, y entre todas Zurich. Allí habitaron Schelling y Fichte; allí escribieron Klopstock y Gessner; allí formó una especie de centro intelectual, de foco dónde convergian muchos rayos de luz, el teólogo, el físico, el republicano Lavater; allí se educó Pestalozzi.

Mas su primera escuela fué fundada en las riberas del lago de los cuatro cantones. Aquella hermosa maravilla tiene á nuestros ojos ese esplendor más en sus horizontes y esa santidad más en sus recuerdos. Una vez visto, no se le olvida jamas. Al extremo Norte, Lucerna con sus torres góticas, con sus pintados puentes, entre los cuales precipita el Saar sus verdes y espumosas aguas; á un lado el Pilatos, agrio, abrupto, sembrado de abismos, como si en su aridez sólo engendrara tempestades; enfrente del Pilatos el Righi, apacible, tranquilo, sembrado de florestas, de quintas, como una montaña italiana cantada por Horacio ó por Virgilio; entre estos dos montes, como un anfiteatro de diamantes gigantescos, la cordillera del Oberland, que refleja y repite en los cristales de sus nieves eternas la luz del dia; y en todo, el fondo, el lago, vário, lleno de ensenadas, de puertos, de aldeas, que se tienden entre las verdes praderas y los bosques de alpestrés pinos: espectáculo maravilloso, indescriptible, como acaso no hay otro semejante en el planeta, pues difícilmente se encuentran á tan corta distancia contrastes tan grandes, ni en tan breve espacio se reúnen y se conciertan de manera tan plástica lo hermoso y lo sublime. Y cuando impelido por sus vientos, surcando perezosamente la celeste superficie de sus aguas, ois la esquila del ganado confundida con el cántico del pastor, y el grito del navegante con el eco de la campana, la imaginacion os trasporta

á los tiempos en que aquellos campesinos y aquellos barqueros juraron, como inspirados por tanta grandeza, fundar la independencia, la democracia, la república, y las fundaron dirigidos por Guillermo Tell, más vivo aún que todos aquellos seres, más grande aún que todos aquellos Alpes, más poético aún que todo aquel incomparable lago, porque su mano ha puesto allí sobre los milagros de la naturaleza los milagros todavía mayores de la libertad.

Por aquellos sitios tan hermosos pasó la guerra en 1798, y dejó la desolación y todos sus horrores. Era el mes de Setiembre, y los franceses querían imponer una Constitución unitaria, que aquellas federales regiones rechazaban completamente. Resistencia incontrastable se organizó. Los campesinos salieron á defender sus libertades y sus hogares, como defienden las águilas alpestres sus nidos y sus polluelos; pero los franceses fueron implacables. Una cuarta parte de los salidos á cerrarles el paso quedó muerta en los campos. Los otros huyeron y se dispersaron por las selvas. Entre los cadáveres se encontraron doscientas mujeres y veinticinco niños. La iglesia fué violada, sus altares ensangrentados, su bóveda henchida por disparos de fusilería; sesenta y cinco fieles que se habían refugiado allí, ó por no poder llevar las armas ó por pedir á Dios la salvación de su patria, fueron bárbaramente inmolados sin exceptuar ninguno. El sacerdote que decía misa cayó de un tiro al pié de su ara y de su cáliz. Toda la ciudad fué saqueada, y quinientas ochenta casas de sus alrededores reducidas á cenizas.

En medio de esta desolación, por el mes de Octubre, quince días después de la catástrofe, apareció Pestalozzi entre aquellas humeantes ruinas. Su corazón llevaba aún mayores tristezas que el suelo hollado por sus plantas. Y en verdad, el estado de aquellas regiones no podía ser más triste: aldeas arrancadas de cuajo como si por ellas hubiera pasado Atila, bosques de vívidos árboles transformados en bosques de calcinados palos; las granjas, las casas de labor, completamente destrozadas; los ganados, los animales domésticos, ó consumidos ó dispersos; la soledad por todas partes, pues los habitantes habían huido de aquel suelo de maldiciones; las iglesias, saqueadas y violadas; los cadáveres, todavía en el campo, insepultos y podridos, llamando sobre sus restos las aves de rapiña. Allí, en uno de aquellos edificios medio destruidos, ahumados, sin puertas, sin cristales, con manchas todavía de sangre, reunió Pestalozzi los niños hambrientos, pálidos, enfermos, llenos de llagas, tiritando en su desnudez de frío, y en su desgracia de miedo. Pero aquel santo era como Jesús: se gozaba en rodearse de los niños, en contemplar sus ojos soñeros, en beber su inocente sonrisa, en adivinar el hombre futuro que se encierra tras de aquel cuerpecito, y el futuro mundo que ha de crear este hombre, como una madre, con sus ternezas, con sus inquietudes, con sus adivinaciones, todo para la infancia, todo para la inocencia.

Italiano de raza, tenía su alma los contrastes del suelo italiano en los Alpes, donde el Norte, con sus helechos, se mezcla al azahar del Mediodía y donde florece el almendro á vista de la nieve; alemán por su lengua, por su cultura intelectual, por la ciudad donde se había criado, Zurich, esencialmente alemana; republicano por su nacimiento y por sus convicciones; revolucionario ó reformador, siempre en guerra con los privilegios de las aristocracias y en adoración siempre ante el humano principio de igualdad; criado por una madre amorosísima que le guardaba durante toda la infancia á su lado y que le infundía parte de su alma de mujer con todas sus delicadezas; casado en edad temprana con una heredera á quien arruinó en obras de caridad y beneficencia; sostenido algún tiempo en sus apuros por dos

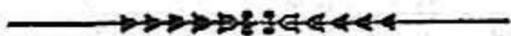
viejas criadas de la casa paterna que le profesaban afecto maternal, ibase aquel redentor de pueblo en pueblo buscando á los ignorantes y á los pobres para ilustrarlos y para mantenerlos; adoptando á los huérfanos; tendiendo la mano, si era necesario, para pedir limosna con que satisfacer á los hambrientos; filósofo de acción, poeta de la vida, tribuno de la infancia, hijo divino é inmortal de la naturaleza. Su libro estaba en el Universo: ninguna letra de imprenta se puede comparar con una estrella de oro; ningún poema, muerto en el sudario de sus hojas de papel, puede compararse con el poema de los Alpes cuando los dora en sus plateadas cumbres la luz del alba y el rosáceo reflejo del vespertino crepúsculo: ningún libro, ninguno, hay tan grande ni tan profundo como la conciencia humana: ninguna poesía es tan bella y tan tierna como la poesía del corazón en sus efusiones por los desgraciados, por los doloridos, por los que padecen, por los que lloran. Reunirlos en una escuela que sea amorosa como la madre, previsora como la Providencia, santa como la Iglesia; separarlos de toda artificiosa revelación que no provenga, primero de la conciencia, después del Universo; matar en ellos los sentimientos de privilegio, las ideas de desigualdad, las tradiciones de casta; abrir ancho espacio á cada vocación individual para que realice libremente su destino; obligar á unos á que sean maestros de otros, y á todos á que mutuamente se envíen sus ideas como los astros se envían mutuamente á través de la inmensidad sus rayos de luz; constreñirlos en la primavera y en el estío á que trabajen los campos, á que cultiven las plantas, á que siembren las flores, á que cosechen los frutos, y en el invierno á que entren dentro del taller, y abracen y practiquen el trabajo manual, para que de esta suerte sean artesanos y labradores, y comprendan todas las asperezas y todas las satisfacciones del trabajo; formarlos en coro para que canten juntos en himnos poéticos su agradecimiento al Creador, su culto á la libertad y á la patria; convocarlos para que con el barro del jardín ó con las tablitas recortadas en sus juegos formen de relieves, primero la escuela, después la aldea, después el cantón, y luego la patria, la Europa, el mundo; darles noción del número, de las denominaciones, todo por símbolos, todo por apólogos, hasta que las almas en su madurez puedan definir y clasificar las ideas; recordarles que viven dentro de la naturaleza para hermosearla, dentro de la sociedad para servirla y bajo la mano de Dios para imitarlo y repetirlo en sus obras; intentar todo esto, hacer todo esto, cumplir todo esto, sin más móvil que el bien, ni más fin que la justicia, ni más esperanza que la satisfacción de la conciencia, y acaso una palabra en la historia; trasfigurarse de esta suerte y trasfigurar á cuantos le rodeaban, era crear con la palabra el germen de un nuevo mundo social, que bien merece un recuerdo eterno y un eterno aplauso de la humanidad agradecida.

Como todos los hombres extraordinarios, fué víctima también de extraordinarias desgracias. Los católicos le perseguían en sus cantones por su origen protestante; los protestantes le achacaban olvido de todo culto; los hombres ilustres desconocían toda la verdad de aquella ciencia sencilla; sus mismos discípulos, como á Jesús, le fueron ingratos; la reacción piadosa que bajo el imperio y en los comienzos de este extraño siglo décimonono se inaugura, le cerca, le asedia, le asfixia. El gran Michelet ha contado en su estilo inimitable los últimos días de este genio. No pudiendo soportar ya las tiranías de lo artificioso, las combinaciones de la reacción, la enemiga de la infame hipocresía, se fué de su último establecimiento de Iverdun á las montañas del Jura, á vivir en la inmensidad, solo con su conciencia, con Dios y con la naturaleza, con esta trinidad misteriosa á la cual había ofrecido el holo-

causto de toda su existencia. Un día, teniendo más de ochenta años, bajó á una escuela fundada segun su ideal y su método; los niños de ambos sexos, que debían un alma nueva á la idea de este varon justo, salieron á recibirle entonando melodiosos coros y pidiéndole su bendicion. Uno de ellos se adelantó á ofrecerle sencillísima corona de encina: «Para mí no, dijo; coronad con ella la inocencia, lo único que hay santo sobre la tierra.» No; no es verdad. Hay algo más santo que la inocencia, como hay algo más grande y más santo que el Paraiso acá en la tierra. Es más santo el varon que ha conocido todas las seducciones de la vida y las ha despreciado para consagrarse al cultivo de la humanidad; que ha hecho de la verdad su religion; de la caridad su amor; de la justicia su esposa inseparable; de los desvalidos, de los desgraciados, de los opresos el objeto único de sus pensamientos y de sus afanes. Eso es lo santo, eso es lo eterno, eso es lo divino en la historia. Los hombres que proceden así sufrirán en la vida, sufrirán en la muerte; pero sufrirán porque la Providencia quiere que se parezcan á sus genios hermanos en la sucesion de los siglos, que se parezcan á los mártires y á los redentores.

EMILIO CASTELAR.

(*La Ilustracion Española y Americana.*)



Nuestro ilustrado colega la *Gaceta de Instruccion primaria* publica un bien razonado articulo relativo al nuevo plan de estudios que segun todos los indicios, dice, se está redactando. El colega se lamenta con sobrada razon de la inestabilidad de las leyes sobre instruccion primaria y de la confusion que resulta del sin número de disposiciones hijas del prurito de introducir nuevas reformas. Aboga por una ley que sintetice todo lo admisible en la materia, estudiado con toda imparcialidad, acomodado á las exigencias de la justicia y conveniencia general y conforme con las necesidades de la época y de la ciencia. Califica con mucho motivo de sábia y previsora la Ley de 1857, y dice que con ligeras reformas conducentes más que nada á la estabilidad, dignidad y decoro de la clase, produciria dicha ley ópimos resultados. Finalmente manifiesta dicho periódico su deseo en esta materia, exponiendo los puntos más esenciales que deberia comprender dicha reforma.

Conformes en un todo nosotros con las aspiraciones de nuestro apreciable colega, deploramos como él los graves perjuicios que á la enseñanza ocasionan la complicada legislacion por que se rige y la inseguridad que reina en todas las disposiciones gubernativas; y deseamos que una ley dada en córtes, más bien que un decreto, reuniendo todo lo que el buen sentido y la experiencia juzguen útil á la enseñanza, ponga término á este lamentable periodo de cambios y modificaciones.



Debemos advertir á nuestros comprofesores del distrito de Menorca, que los recibos de los semestres vencidos se hallan en poder de su Presidente, D. Francisco Torrent, esperando que cuanto antes procuren reco-

gerlos á fin de que la Asociacion pueda marchar algo más desahogada.

Ante el Jurado de la Escuela Normal ha sido aprobado para el título de aptitud para regentar escuelas incompletas en toda la provincia D. Francisco Canals y Mayol Pro.

Han terminado ya los exámenes de prueba de curso en la Escuela Normal de Maestros de esta provincia, habiendo dado sus alumnos, en general, inequívocas pruebas de aplicación y aprovechamiento, siendo de notar que en el terminado curso no ha habido más que dos suspensos.

Damos, pues, la más cordial enhorabuena á tan estudiosos discípulos, como igualmente al digno Director y demás profesores del Establecimiento por su laboriosidad y reconocido celo en pró de sus educandos.

Parece que el Director de *La Reforma*, D. Ildefonso Fernandez y Sanchez ha sido nombrado individuo de número de la Sociedad Económica Matritense, en concepto de Profesor de primera enseñanza y escritor público, á quien sus amigos han creído digno de figurar entre los miembros de aquella ilustre corporacion, fundada por Cárlos III, y que muy en breve cumplirá cien años de existencia. En vista de tan acertado nombramiento, felicitamos sinceramente á tan entusiasta campeón de los derechos del Magisterio.

Del *Magisterio Español*, periódico Madrileño copiamos lo siguiente:

«*Merece aplauso.*—Debido á las gestiones de los Sres. Gobernador civil, Jefe económico, y subalternos de la provincia de Huelva acaso no son ya más de cinco ó seis los Ayuntamientos que adeudan á los Maestros y escuelas hasta fin de Diciembre último, y muchos tienen satisfecho y los Maestros cobrado, el tercer trimestre del año económico.

Son ya algunas las provincias en que los Maestros están casi al corriente de sus atrasos.»

A buen seguro que nuestro colega no incluirá en el número de esas provincias tan exactas en el pago de los haberes del Magisterio, la nuestra de las Baleares; pues según estamos enterados, la mayor parte de los pueblos tienen con la primera enseñanza atrasos considerables. Y, naturalmente, como el Sr. Jefe económico de la provincia D. Casimiro Urrech, mira, al parecer, la cuestion de los Maestros con la mayor indiferencia, de aquí resulta que agobiados los pueblos con tanto tributo, dejan siempre sin cubrir la parte más débil, es decir los haberes de los pobres maestros. En vista, pues, de la punible indiferencia, por no decir otra cosa, del se-

ñor Hurrech en vez del Magisterio, no podemos ménos de llamar la atencion del Sr. Gobernador de la provincia, que, como á presidente nato que es de la M. I. Junta de instruccion pública tendrá quizá algun interés en que se hallen cubiertas las atenciones de la primera enseñanza, á fin de que haga entender al Sr. Hurrech que no se falta impunemente á las disposiciones de la Superioridad, y mucho ménos cuando se trata de llevar algun consuelo á los pobres Maestros de enseñanza primaria.

De nuestro ilustrado colega valenciano *La Primera Enseñanza* copiamos lo siguiente:

«Los maestros y maestras de las escuelas privadas de la capital, constituidos en asociacion para fomentar los progresos de la primera enseñanza, han inaugurado ya sus conferencias pedagógicas, y continúan celebrando sus sesiones, ya en el Instituto, ya en la Escuela Normal, en cuyos establecimientos se les facilita local conveniente por sus respectivos directores, que no han vacilado un momento en concederlo para tan landable objeto.

El domingo último se ocupó la mencionada asociacion de la enseñanza de la Aritmética, discutiéndose la estension y la forma que debe darse en las escuelas de ambos sexos á este importante ramo de la instruccion, y por último se acordó que á fin de que esta clase de conocimientos revista un carácter propio y uniforme, y produzca todas las ventajas posibles á la niñez, se formen programas detallados que fijen, no solo el método, sino los limites de la referida enseñanza, en las escuelas, segun su clase; cuyos programas serán objeto de las sesiones siguientes, que se celebrarán todas las semanas

Digno del mayor elogio es que los mencionados profesores hayan entrado en tan buen camino, por los beneficios que esto debe producir á la instruccion primaria.»

Desearíamos que nuestra asociacion de maestros privados de ambos sexos, aumentara un poco su dosis de entusiasmo, y á imitacion de nuestros compañeros de Valencia, procurase entrar de lleno en las conferencias pedagógicas tan necesarias así para sostener el interés de la asociacion, como para fortalecer más y más á los asociados en la más importante de las asignaturas del magisterio.

Dice *El Magisterio Extremeño*:

«Como quiera que á pesar de las vivas y repetidas escitaciones hechas por la prensa profesional á *El Diario de Barcelona* y á *El Magisterio Español* para que señalaran en sus columnas el nombre ó nombres de los catedráticos y maestros que segun ellos, envenenaban el cerazon de los discípulos con malos ejemplos y doctrinas perniciosas vertidas en sus cá-

tedras y escuelas, hayan dado la callada por respuesta sin hacer manifiestas las pruebas y fundamentos de las graves imputaciones lanzadas por dichos periódicos contra el profesorado público, bien puede este considerar como gratuitas tan insidiosas y ofensivas acusaciones, y aplicar á sus autores el calificativo que por tan estraña conducta tienen merecido.»

Segun dice *La Idea*, el dia 1.º de este mes deben empezar las clases en un Colegio que para los niños débiles, enfermizos, de constitucion pobre ó viciada, y de atraso en su desarrollo fisico ó intelectual, ha establecido el Sr. D. Cárlos Nebreda, Director y Profesor que ha sido muchos años del Colegio Nacional de sordo-mudos y ciegos. Este Colegio, además de reunir todas las condiciones higiénicas necesarias, está provisto de todos los medios que pueden contribuir al objeto de su institucion.

Es muy digno de elogio el pensamiento llevado á cabo por el Sr. Nebreda, pues además de ser su objeto altamente filantrópico, inaugura en España una clase de establecimientos, de los que carecia completamente.

HABILITACION DE LOS MAESTROS

de instruccion primaria del Partido Judicial de Palma.

Los Maestros de Bañalbufar y Valldemosa pueden presentarse en esta habilitacion para percibir sus haberes y material correspondientes al 1.º—3.º y 4.º trimestres y al 2.º—2.º y 3.º del corriente año económico; y los del distrito municipal de Algaida para percibir sus haberes y demás correspondientes al primer semestre del actual año económico.

Palma 9 Junio de 1875.—José M.º Montaner.

ANUNCIOS.

EL LIBRO DE LA LECTURA.

Trozos en prosa y verso, escogidos de entre los mejores escritores castellanos por D. Matias Bosch y Palmer, Maestro Normal y Bachiller.

(2.ª EDICION AUMENTADA.)

Forma un tomito de 238 páginas y se vende encuadernado en carton á 5 reales ejemplar en las principales librerias de esta capital; y á 50 rs. docena en casa del colector—San Nicolás, 35—Palma.

PALMA.—Imprenta de Pedro José Gelabert.